**“Actos de resistencia y autonomía”: hacia la construcción de sustentabilidad rural desde la localidad, en Jalisco, Occidente de México**

*Peter R.W. Gerritsen,* Departamento de Ecología y Recursos Naturales – IMECBIO, Centro Universitario de la Costa Sur, Universidad de Guadalajara, Independencia Nacional 151, Autlán, Jalisco, México, Tel.: +52-317-3825010, ext. 7172, Correo electrónico: petergerritsen@cucsur.udg.mx

*Jaime Morales Hernández,* Centro de Investigación y Formación Social (CIFS), Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Tlaquepaque, Jal., México, Tel.: +052-33-36693493, ext. 3265, Correo electrónico: jaimem@iteso.mx

*María de Jesús Bernardo Hernández,* Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco, Antigua carretera Ixtlahuacán-Atequiza km 5, predio Las Tarjeas Correo electrónico: bhmj\_19@hotmail.com

**Resumen**

Hoy día, es reconocido que la globalización económica es un proceso que ha causado una crisis rural compleja y multidimensional, con múltiples efectos negativos sobre el campo mexicano que también se observan en el estado de Jalisco. Sin embargo, y en coherencia con la tendencia global, se encuentran actores sociales que desarrollan estrategias alternativas, a partir del potencial endógeno regional, y que se orientan hacia la sustentabilidad rural a partir de sistemas de producción multifuncionales y agroecológicos. Es así que varias experiencias locales cobran vida como alternativas que permiten una re-localización de la ruralidad existente, amenazada por las fuerzas de la globalización económica.

En este capítulo, se describen diferentes experiencias de grupos de productores y sus esfuerzos para desarrollar un modelo de desarrollo rural alternativo. Desde hace varios años, han transformado sus sistemas de producción convencionales en sustentables, y han buscado el comercio justo de sus productos agroecológicos. Los grupos tienen en común su pertenencia a la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), donde también participan diferentes universidades, instituciones no-gubernamentales y grupos de consumidores. A partir del análisis de las experiencias se presentarán algunas reflexiones relacionadas con el debate sobre la búsqueda de estrategias para impulsar la sustentabilidad rural y en particular, sobre las formas para construirla, como contra-fuerza a la creciente globalización de las cadenas productivas y alimenticias.

**Semblanza de los autores**

*Peter R.W. Gerritsen* es profesor investigador titular del Departamento de Ecología y Recursos Naturales – IMECBIO del Centro Universitario de la Costa Sur de la Universidad de Guadalajara. Es maestro en ciencias en Agroforestería y Forestería Social (1990: Universidad de Wageningen, Países Bajos) y doctor en Sociología Rural (2002: Universidad de Wageningen, Países Bajos). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (2005-2011, nivel II), miembro regular de la Academia Mexicana de Ciencias y asesor de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco. Desde hace 16 años ha colaborado con comunidades rurales en el Occidente de México, en tareas de investigación, formación y asesoría. Es autor/editor de seis libros, diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras y ha participado en varios libros colectivos sobre el tema.

*Jaime Morales Hernández* es profesor investigador numerario del Centro de Investigación y Formación Social del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Es ingeniero agrónomo egresado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), y tiene una maestría en desarrollo rural por el Colegio de Postgraduados de Chapingo, México, otra en desarrollo rural sustentable por la Universidad Internacional de Andalucía, España, y es doctor en Agroecología por la Universidad de Córdoba, España. Desde hace más de 25 años ha colaborado con comunidades campesinas e indígenas de México y Centroamérica, en tareas de investigación, formación y asesoría. Actualmente es asesor de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco Es autor/editor de tres libros, diversos artículos en revistas nacionales y extranjeras y ha participado en varios libros colectivos sobre el tema.

*María de Jesús Bernardo Hernández* es investigadora de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco, Ingeniera Agrónoma en la Universidad de Guadalajara, tiene una maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara, México, y otra en Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable en la Universidad Internacional de Andalucia, España. También forma parte de la red de Agricultura Urbana en América Latina, AGUILA. Ha trabajado y aplicado sus conocimientos durante 13 años en las comunidades campesinas e indígenas desde distintas instancias tanto organizaciones civiles como universidades. Los temas que ha desarrollado son: Desarrollo Rural Sustentable, Agroecología, Agricultura Urbana, Comercio Justo, Metodologías de Formación en Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable. Es autora de un libro y ha escrito múltiples artículos en varios libros en coordinación con otros autores.

1. **Introducción**

El medio rural mexicano se encuentra sumido en un proceso creciente de pérdida de sustentabilidad que se refleja en una compleja crisis con múltiples dimensiones (social, ecológica, cultural, económica, y política). Hoy día, se reconoce que el modelo neoliberal promovido por el estado, ha tenido efectos negativos sobre el campo y está directamente relacionado con el proceso de la globalización, sobre todo referente a su dimensión económica (Morales, 2004).

La gran mayoría de las familias rurales no se han beneficiado de la tendencia globalizadora, aún con las buenas intenciones gubernamentales (Toledo, 2000). Como consecuencia, hoy día en el campo mexicano se sigue observando pobreza y deterioro de recursos naturales, y se han debilitado las bases socio-productivas en las zonas rurales. Ello lleva a reflexionar también sobre la globalización y su conceptualización en términos neo-liberales como un proceso sumamente excluyente (Beck, 1992). Esta exclusión ha causado problemas como una desarticulación de las economías campesinas, migración hacia las zonas urbanas y los Estados Unidos, deforestación, erosión de los suelos, pérdida de diversidad natural y de agro-biodiversidad, perdida de conocimientos y tradiciones productivas, entre otros (Barrera *et al.*, 2004).

Si bien el modelo neo-liberal domina en el campo mexicano, en ese escenario de crisis se encuentra también en diferentes regiones del país un creciente número de agricultores que buscan estrategias alternativas (Toledo, 2000). Estos productores – siendo principalmente grupos indígenas y campesinos, frecuentemente unidos con movimientos sociales ambientalistas y urbanos - han mantenido estrategias “milenarias”, es decir, basadas en la tradición y la sabiduría local (Bonfil, 1994), o han desarrollado nuevas respuestas y estrategias para resistir y hacer frente a través de una diversidad de acciones desplegadas en diferentes ámbitos (social, técnico, económico y político), planteando al resto de la sociedad la urgencia de construir alternativas de diferente orden (Toledo, 2000; Gerritsen y Morales, 2007). En muchas ocasiones, las respuestas de estos actores se pueden considerar actos de resistencia y autonomía, ya que no solamente van en contra a las prácticas agropecuarias agroindustriales, sino también se desarrollan en situaciones de aislamiento (Bartra, 2003; Scott, 1985), o, a nivel local se busca un mayor control cultural, ecológico, económico, social, y territorial (Toledo, 1996).

Los acciones desarrollados por los productores o como parte de los movimientos sociales, tienen en común partir del potencial endógeno que se encuentran en los diferentes espacios locales (Ploeg y Long, 1994) y van relacionados con la defensa de los estilos de vida, así como del territorio, este último siendo el lugar de construcción de la identidad local (Escobar 2001; Gerritsen y Morales 2007).

En nuestro entendimiento del potencial endógeno como punto de partida de un desarrollo rural alternativa partimos de las ideas de van der Ploeg y sus colegas (Ploeg y Long, 1994). Es así que concebimos al desarrollo rural endógeno como un modelo que busca partir de los recursos naturales locales, las capacidades y habilidades de los actores locales para desarrollar modelos de apropiación de recursos propios y donde existe un control por parte de los actores locales sobre (el valor de) la producción agropecuaria. Las diferentes dimensiones de lo endógeno tienen que ver con los recursos naturales, con la interacción con otros actores e instituciones, y la incorporación en diferentes mercados, el mantener tradiciones y cierta identidad y finalmente, una idiosincrasia y visión específica del mundo en general y del trabajo agropecuario en particular. En el territorio local, el potencial endógeno se puede entender como una configuración específica de dichas dimensiones, creado y coordinado a propósito por los actores locales, creando así, estrategias productivas específicos, siendo resultado del trabajo (manual y mental) de los campesinos (Ploeg, 1990).

Se puede ubicar el potencial endógeno también en los diferentes eslabones de la cadena productiva. Con el potencial endógeno en las cadenas productivas se refiere a aquellos productos que surgen del territorio local, donde su producción, transformación y comercialización se realiza con los recursos propios al territorio y con el conocimiento trans-generacional, y donde los consumidores reconozcan estos productos como típicos del territorio local. (Gerritsen y Morales,2007). Es en esta perspectiva donde aparecen estrategias, como la agricultura sustentable y el comercio justo y de productos locales, que en su conjunto son elementos importantes en la construcción del desarrollo endógeno en el medio rural. (Morales 2004)

Los procesos sociales, como la globalización y la urbanización, inciden en el potencial endógeno en un territorio específico en el sentido que pueda cambiar las condiciones ecológicas, sociales y socio-institucionales, culturales, y éticas. Es decir, puede inducir una re-configuración de las relaciones sociales de producción, así como de sus bases socio-materiales. Como consecuencia, nuevos estrategias productivas pueden surgir. Asimismo, puede cambiar las condiciones de los diferentes eslabones de la cadena productiva afectando así los valores patrimoniales del territorio (Gerritsen y Morales,2007).

Cabe mencionar que las actividades y demandas de estos actores sociales no solamente se da a nivel local, sino también a nivel global, y siguiendo a Martínez Alier (2004), pueden ser consideradas como ecologismo popular. En este respecto, surgieron del conflicto entre ecología y economía, y se expresa en la defensa de las estructuras comunitarias y locales de uso de recursos naturales ante la amenaza del mercado o del Estado y contra la degradación ambiental, y sus causas. Además, como argumenta Leff (1998), estas resistencias se articulan en la construcción (global) de un paradigma alternativo de sustentabilidad, en el cual los recursos naturales aparecen como potenciales capaces de reconstruir el proceso económico, dentro de una nueva racionalidad productiva en donde se plantea un proyecto social, fundado en la diversidad socio-cultural, la democracia y la productividad de la naturaleza.

Los movimientos mencionados pueden ser considerados o llamados “nuevos movimientos sociales” (Woods, 2003) y se caracterizan como un surtido de grupos comprometidos en la acción política rural. Sus luchas se han originadas por la demanda de defender estructuras locales, así como por el control sobre los diferentes campos de la vida diaria. Además, se caracterizan por la acción descentralizada y de liderazgo múltiple y colectivo. En otras palabras, estos movimientos tienen como objetivo enfatizar la necesitad de enfoques endógenos hacia el desarrollo rural (Ray, 1999; Ploeg y Long, 1994),

El estado de Jalisco que se ubica en el Occidente de México, dispone de una amplia diversidad biológica en sus espacios naturales, además su historia ha traído como consecuencia una importante diversidad cultural que han dado como resultado una relevante heterogeneidad productiva (ver, por ejemplo, Ochoa, 2005; INE, 2000). Para la parte Costa Sur del estado de Jalisco, Gerritsen y Morales (2007) dan evidencia que diferentes actores sociales desarrollan estrategias que se pueden considerar como alternativas ante los impactos de la globalización económica y se encaminan hacia la sustentabilidad, en un contexto de globalización alternativa.

En este capítulo, nos enfocamos en las experiencias de un incipiente movimiento social en el estado de Jalisco en el Occidente de México, que busca realizar las diferentes condiciones anteriormente mencionadas. Este movimiento se conoce como la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) y conjunta campesinos, profesionistas y consumidores en el estado de Jalisco en torno al fomento de la agroecología y del comercio justo.

A continuación, en la primera parte de este capítulo, se aborda la problemática del campo mexicano desde una perspectiva teórica-empírica, para posteriormente presentar la experiencia de la RASA, dentro del contexto de la resistencia y de la autonomía y da cuenta de las estrategias dirigidas hacia la agricultura sustentable y sus esfuerzos de comercio justo. El capítulo concluye con una discusión acerca de la experiencia presentada.

**2) El contexto nacional y estatal**

El territorio mexicano presenta una amplia variedad de climas, ecosistemas, tipos de vegetación, suelos y alturas, por esta razón es uno de los países con mega diversidad biológica. En ese territorio se encuentran más de 55 pueblos indígenas originarios, además de los mestizos, criollos, y emigrantes europeos, México, es también uno de los países con mayor diversidad cultural en el mundo. Desde esta diversidad biológica y cultural, se ha desarrollado a lo largo de la historia una importante y avanzada agricultura que ha dado lugar a una gran diversidad productiva a lo largo y ancho del territorio mexicano, de este modo Mesoamérica ubicada en una porción relevante de México es uno de los ocho centros mundiales de origen de las plantas cultivadas (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

A partir de los años cuarenta del siglo XX, el desarrollo en México, se orientó a la urbanización y a la industrialización como los únicos objetivos de la modernización. Así, el sector rural se constituyó en la base económica para el desarrollo y las políticas agropecuarias se dirigieron a que el campo financiara el crecimiento urbano y el desarrollo industrial. A lo largo de este tiempo, el país fue un ejemplo clásico y en apariencia exitoso del modelo de desarrollo modernizador; el sector agrario cumplió con creces las funciones asignadas y sirvió de base para la industrialización de México. Sin embargo, a inicios de los años setenta del siglo XX el sector rural entró en una profunda crisis, y la agricultura que financió el crecimiento del sector industrial y los procesos de urbanización, sufrió un proceso de empobrecimiento que se expresó en la caída de la producción y la pérdida de la autosuficiencia alimenticia. A partir de estos momentos el sector rural fue abandonado y nunca le fueron retribuidas ni por la industria, ni por las poblaciones urbanas sus aportaciones al desarrollo nacional (Morales, 2004).

A mediados de los años ochentas del siglo XX se iniciaron las negociaciones para establecer el Tratado Trilateral de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que integra a Estados Unidos, Canadá y México. El TLCAN se inicia en 1994 y en él se institucionalizan las políticas neoliberales con el objetivo de lograr la competitividad rural, y atraer las inversiones externas hacia el sector agrario, a través de tres estrategias: Los cambios jurídicos, la reforma institucional y el retiro del Estado en el medio rural. La puesta en práctica del TLCAN ha significado profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y ambientales en el campo mexicano.

El panorama del México rural muestra ahora un escenario desolador donde, la pobreza, el deterioro ambiental, la marginación y la migración, son algunos de los múltiples rostros de una profunda crisis. Una crisis compleja, que lleva ya varios sexenios y se ha visto agudizada por las actuales políticas públicas neoliberales , en un proceso que siguiendo a Bartra (2005), bien puede ser considerado como un “agricidio”, realizado con premeditación, alevosía y ventaja.

El paisaje del estado de Jalisco se caracteriza por una gran diversidad ecológica, la agricultura tiene una larga historia en la zona y también presenta una amplia diversidad cultural y productiva. La vida rural, y sus actividades agrícolas, pecuarias y forestales han sido, a lo largo de la historia, un componente central de la identidad cultural de los habitantes de Jalisco, y el sector rural juega un papel muy importante en la economía y la política del estado (Morales, 2006, Luna, 1991; Laitner y Benz, 1994). Sin embargo, en el campo de Jalisco también se observan los impactos negativos del modelo neoliberal de desarrollo. Actualmente, el sector agropecuario del estado, a pesar de su relativo éxito productivo, presenta las características de la larga crisis. La emigración está desintegrando lentamente no sólo a la familia y a la agricultura, sino también a las comunidades rurales y sus identidades culturales (Arroyo, 1995). Además, la extensión de monocultivos y el modelo tecnológico ha llevado a un deterioro severo del suelo, el agua y la vegetación natural (Gerritsen *et al.*, 2009).

Una dimensión central de la problemática, es la inviabilidad económica de la producción agropecuaria, que ocasiona el desinterés de los jóvenes para vivir del campo y por tanto la emigración con consecuencias sociales múltiples: la polarización social, el envejecimiento de los agricultores; el arrendamiento y venta de las tierras a las compañías externas; la feminización del trabajo rural, la carencia de fuentes de trabajo; el desarraigo y la desintegración familiar y comunitaria (Morales 2006).

El aspecto ambiental es otra dimensión de la problemática. Los estilos tecnológicos dominantes, basados en el monocultivo y el uso intensivo de agroquímicos, están ocasionando un severo impacto sobre los diversos ecosistemas de la región, y también sobre la salud pública, especialmente en las zonas de agricultura intensiva. La vegetación, las aguas superficiales y subterráneas, los suelos, el aire y los paisajes naturales muestran un continuo deterioro. La dimensión social de esta problemática, se inicia en el desplazamiento del maíz en las economías campesinas, con la ruptura de la producción diversificada y la pérdida de capacidad de autoconsumo. Los sectores rurales más deprimidos han visto caer sus ya deteriorados niveles alimenticios, y por tanto, sus niveles de vida, recurriendo a la emigración como vía de salida a su pauperización, y arrendando o vendiendo sus tierras. Finalmente, la dimensión política, proviene de una sucesión de políticas agrícolas y ambientales orientadas a favor de un desarrollo hacia el exterior. Las políticas de desarrollo rural, conllevan una estrecha dependencia con las políticas nacionales y a nivel estatal, y se dirigen prioritariamente a aquellas empresas que se orientan hacia la producción de cultivos para la exportación en la perspectiva de la competitividad económica, descartando cualquier consideración ambiental y social. En este sentido, las políticas públicas han desatendido la diversidad rural de Jalisco y las características propias y necesidades de desarrollo de una amplia gama de pobladores rurales entre los cuales se incluyen la agricultura ecológica, la agricultura campesina, los pueblos indios, las mujeres rurales y la agricultura peri-urbana.

**2.1) La agricultura sustentable y el comercio justo**

Las estrategias dominantes de desarrollo rural arriba mencionadas y puestas en marcha en el medio rural en México, pueden ser ubicadas en un modelo de desarrollo rural, orientado hacia la industrialización de la naturaleza y la mercantilización de las economías rurales. Además, las actuales políticas públicas este modelo se ha estructurado en coherencia con los procesos de globalización económica. Siguiendo a Toledo (2000), este modelo de desarrollo rural se ubica en el paradigma occidental que establece como único referente el esquema bipolar entre tradición y modernidad, explicado solamente en función de aspectos productivos y económicos. De esta forma, el desarrollo rural es concebido como la transformación productiva súbita o paulatina, pero ineludible y unívoca de las formas campesinas e indígenas tradicionales en modalidades agroindustriales o modernas, tanto en su versión estatal, como en la del libre mercado (*Ibid.*). La actual etapa neoliberal es una profundización de este paradigma y conserva sus rasgos fundamentales, agregando el papel omnipresente del mercado y la globalización del modelo como aspectos novedosos en una segunda modernización. De esta manera el desarrollo rural, es entonces la inserción en el mercado de las economías rurales, de sus recursos naturales, su mano de obra y sus productos, substituyendo así la diversidad, la autosuficiencia y las relaciones no mercantiles presentes en las comunidades rurales (Morales, 2004). La propuesta modernizadora lleva en su esencia la modificación intensiva de los ecosistemas y su estilo tecnológico se basa en el monocultivo, las semillas híbridas y transgénicas, la utilización de insumos de origen industrial como fertilizantes químicos, plaguicidas y combustibles fósiles. Esta manera de utilizar los recursos naturales, implica la simplificación de los ecosistemas, el reducir su diversidad propia y sustituir los procesos energéticos internos (Guzmán *et al.*, 2000).

Ello propicia una alta fragilidad de los ecosistemas y favorece el deterioro continuo y sistemático de los recursos naturales, atentando además contra la biodiversidad regional a través de la homogeneización de los espacios naturales. Así el objetivo de la agricultura moderna, es la artificialización intensiva de los sistemas naturales a través de la substitución de procesos naturales por industriales, en busca de limitados criterios de productividad y rentabilidad. (Morales, 2004). El papel estructurante del mercado es un rasgo central de la agricultura industrializada, que se encuentra cada vez más involucrada en un complejo de industrias de producción, procesamiento y comercialización de alimentos e insumos. Estas industrias se encargan de vender insumos al agricultor y también de adquirir la producción, incrementando así la dependencia de los agricultores respecto a las agroindustrias (Guzmán *et al.*, 2000).

Ante esta crisis, los movimientos sociales rurales han demostrado su capacidad para formular propuestas viables de desarrollo rural, que pueden ser implementadas como políticas públicas. Los movimientos sociales rurales a partir de sus experiencias locales han sido capaces además de aportar propuestas relevantes para las estrategias de desarrollo rural, y también han mostrado capacidad de negociación y discusión, con las instancias internacionales en los foros globales (Morales, 2004). Entre los elementos comunes a las diferentes propuestas se encuentran los siguientes: el fortalecimiento de la agricultura familiar; la multifuncionalidad de las actividades agropecuarias; la eliminación de la pobreza rural, el acceso a la tierra y los recursos naturales; la promoción de la cultura y la vida rural; la sustentabilidad del desarrollo rural; el comercio justo; y la gestión local de los procesos de desarrollo (Gerritsen y Morales, 2009).

***Agricultura sustentable y desarrollo endógeno***

La idea de la naturaleza como un espacio a ser industrializado a través de la agricultura moderna, ha causado graves impactos sobre los ecosistemas y sobre las culturas rurales sin resolver, además, los problemas de hambre y desnutrición. La búsqueda de la sustentabilidad en el medio rural, demanda formas de realizar los procesos productivos también de manera sustentable. En el diseño y puesta en práctica de formas de hacer agricultura coherentes con esta perspectiva alternativa demanda una reconsideración de las formas de utilización de los recursos naturales en los procesos de producción y comercialización, por tanto, la transición hacia actividades agropecuarias sustentables y multifuncionales con criterios como; autosuficiencia, diversificación, equidad, productividad y estabilidad (Morales 2004).

En el sector rural existen amplias regiones, especialmente en comunidades campesinas e indígenas dónde las actividades agropecuarias y forestales –la agricultura en su acepción amplia-, son parte fundamental en la economía y en la vida de los habitantes rurales. En esas regiones, el diseño y puesta en práctica del desarrollo rural sustentable, requiere estrategias de producción coherentes con esta perspectiva alternativa y un elemento importante es la agricultura sustentable (*Ibid.*)

La agricultura sustentable, de acuerdo a la propuesta de Gliessman (2002), comprende los siguientes componentes: una menor dependencia de los insumos externos; la seguridad y autosuficiencia alimentaria; los procesos de autogestión y participación comunitaria; el uso de recursos renovables locales; el mantenimiento de la capacidad productiva; el respeto a la diversidad cultural; impactos benignos sobre el medio ambiente; el uso de la experiencia y conocimiento local; el mejoramiento de la diversidad biológica y la atención a los mercados locales y externos. Estos componentes muestran los puntos a enfatizar dentro de las estrategias para alcanzar la agricultura sustentable y evidencian también las diferencias con el enfoque de la agricultura industrial, la propuesta es útil además para definir parámetros de sustentabilidad en los procesos de desarrollo rural.

Una de las características de la agricultura sustentable es su multi-funcionalidad, que asume que la agricultura cumple funciones que no son mercantiles –como las ecológicas, sociales. La multifuncionalidad reconoce que la diversidad de los paisajes rurales, y la riqueza de sus agro-ecosistemas representan un irrenunciable patrimonio de las sociedades. Reconoce también las diferentes aportaciones de la agricultura a las sociedades, y se orienta hacia estrategias que incluyen el agroturismo, la conservación de paisajes rurales, la agricultura sustentable, la diversificación de actividades y cultivos; el comercio justo de los productos locales y de calidad, nuevas formas de organización rural, apoyo a la agricultura familiar, e interacciones con consumidores urbanos (Ploeg *et al.,* 2002)

En medio de la crisis estructural del campo mexicano, van creciendo las experiencias comunitarias dónde la producción agropecuaria, el mejoramiento del nivel de vida, el manejo sustentable y la autogestión, se articulan en estrategias orientadas hacia un desarrollo rural alternativo. En coherencia con la tendencia global, en México continúan creciendo organizaciones y redes de agricultores, campesinos e indígenas, de consumidores, organizaciones no gubernamentales, centros de investigación y universidades, que buscan caminos de desarrollo diferentes para el campo, en los cuales se fortalezcan las familias rurales, se conserven los recursos naturales, y se aumente la producción. La búsqueda de alternativas a la crisis del campo mexicano aumenta y en todo el país existen experiencias que muestran la viabilidad de las estrategias de desarrollo rural alternativas.[[1]](#footnote-2),[[2]](#footnote-3),[[3]](#footnote-4)

En el estado de Jalisco se presenta también la tendencia global y nacional por buscar estrategias alternativas para el desarrollo rural sostenible también pueden ser observadas. La región ofrece un gran número de experiencias locales importantes (Gerritsen y Morales, 2007). Estas experiencias incluyen pequeños empresarios, (mujeres y hombres) campesinos, organizaciones indígenas, y grupos ecológicos urbanos, cuyas actividades consisten en agricultura sustentable, comercio justo, producción y comercialización de hierbas y plantas medicinales, turismo rural y educación ambiental, entre otras.

***Comercio justo y desarrollo endógeno***

Los efectos del modelo neoliberal no solamente se dan en el ámbito productivo, sino también se reflejan en las cadenas productivas y los mercados. Por la creciente competencia con productos convencionales e inestabilidad de los precios en los mercados, los productos resultados de la agricultura sustentable están en constante incertidumbre por la falta de protección en los diferentes mercados (Ton *et al.*, 2007).

Como parte de las estrategias hacia procesos de desarrollo rural alternativo surge en Europa el comercio justo, impulsado por diversos movimientos sociales y conceptualmente avalado por tres enfoques: el desarrollo endógeno, la agro-ecología y la sustentabilidad rural (Tiffen y Zadek, 1999). El comercio justo se ha fortalecido a partir de múltiples estrategias sobre todo en los países del Sur que testifican que son posibles otras alternativas de comercialización más incluyentes y que generen menos desigualdades.

El comercio justo se puede considerar también como un movimiento ciudadano que busca dar salida a los productos ecológicos desde otros caminos, apoyando así a las estrategias sustentables locales, que incluyen desde el autoconsumo y la autosuficiencia alimentaría al complemento económico familiar caracterizado por la venta de excedentes en la producción. Una vez que aparece la necesidad de vender en un proceso, se debe generar el medio propicio para fomentar entre los distintos actores involucrados formas de mercados alternativos para no truncar su proceso y la economía local (Roozen y van der Hoff, 2002).

Las estrategias del comercio justo incluyen: el involucrar a pequeños agricultores familiares, los precios mínimos básicos, el reconocimiento de los valores sociales, el control de calidad y la certificación participativa, las organizaciones democráticas, los manejos administrativos trasparentes y la presencia activa de consumidores responsables. Las familias rurales son el centro del comercio justo donde su conocimiento local, su capacidad productiva y los recursos locales juegan un papel fundamental. El comercio justo reconoce la necesidad de un acercamiento directo al consumidor, mediante procesos educativos, así el comercio justo, es un proceso social movilizador y una acción común (*Ibid.*)

En México el comercio justo inició a raíz de iniciativas de organizaciones europeas, que conocedoras de la calidad de la producción agrícola y artesanal en las regiones indígenas y observando las injustas estructuras del comercio internacional, se dieron a la tarea de buscar caminos alternativos a los productos de las familias rurales. Es relevante señalar que en esta perspectiva, existe en nuestro país una larga tradición de formas alternativas de comercio llamados “tianguis” que son espacios públicos gestionados por los propios comerciantes para vender sus productos de manera alternativa al mercado convencional (mercados establecidos). Estos tianguis son rotativos en las distintas colonias de cada municipio del estado y son fijos un día a la semana por colonia y buscan acercar tanto productos de primera necesidad sobre todo productos frescos como otros productos a los ciudadanos.[[4]](#footnote-5) Desde el comercio justo, los tianguis cumplen con algunos de sus principios ya que pueden beneficiar directamente los productores a nivel local, son espacios fundamentales para crear redes de abasto de alimentos y materia prima, asimismo son accesibles a los consumidores y también benefician a los productores por que pueden realizar venta directa con los consumidores.[[5]](#footnote-6)

En algunas regiones de Jalisco el aprecio de los productos típicos es muy común por ello existen algunos casos donde algunos productores ecológicos sobre todo de las zonas Centro y Sur de Jalisco, han logrado introducirse en los mercados regionales. La desventaja que generalmente se tiene es que los productos ecológicos se venden a precios de productos convencionales ya que aún no hay una conciencia de valoración en cuanto al precio de esos productos o bien no se tiene el poder adquisitivo para comprarlos. Aún así se logra un beneficio al productor por la venta directa. Sin embargo se podría aprovechar la estructura de mercadeo para abrir espacios de venta de los productos ecológicos desde una perspectiva local (Gerritsen y Campos, 2006; Gerritsen y Morales, 2007)

1. **La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias**

La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA) es un red de agricultores, campesinos, indígenas, mujeres, asesores, universidades (públicas y privadas), distintos organismos no-gubernamentales, y de diferentes organizaciones y colectivos de consumidores.[[6]](#footnote-7) La RASA es una sociedad cooperativa que trabaja en torno a dos ejes: la agricultura sustentable y el comercio justo, y desarrollo tres líneas de acción: la formación, la producción y la comercialización. La Red contempla como visión el construir relaciones de transformación social desde las culturas campesinas e indígenas, con justicia, equidad, dignidad y respeto a la naturaleza, donde los valores campesinos sean reconocidos por la sociedad urbana. En coherencia con ello, la Red define como su misión el generar, fomentar y articular formas de producción sustentables, familiares y comunitarias, a través de procesos sociales autónomos como una alternativa al sistema de desarrollo dominante.

La RASA nace en 1999 con la articulación de siete grupos de productores con experiencias de agricultura sustentable. Aunque las experiencias, se basaban en distintas perspectivas metodológicas, ciertos elementos comunes facilitaron esta articulación inicial y han permanecido como factores de cohesión en la Red. Estos elementos son: la perspectiva de fortalecer la agricultura familiar y sustentable, la apuesta para mantener la dignidad de la vida y la identidad rural, el contribuir en la solución a la pobreza rural y la búsqueda de cuidar la naturaleza. En otras palaras, la Red emerge como un espacio local donde un modelo alternativo de desarrollo rural es construido colectivamente.[[7]](#footnote-8)

En el contexto estatal de Jalisco, la RASA debe ser comprendida como una iniciativa en la búsqueda por nuevas formas de participación ciudadana en la definición y puesta en marcha de estrategias alternativas de desarrollo. El trabajo de la RASA se une a otros esfuerzos dedicados a vencer la crisis multi-dimensional que afecta en Jalisco a los campesinos, indígenas, agricultores y actores urbanos marginados. La Red, se origina como una iniciativa ciudadana fuera del contexto institucional formal, y que sigue la tendencia global y nacional hacia la construcción de patrones alternativos de desarrollo local sustentable.

Desde 1999 el movimiento ha crecido significativamente y actualmente, la RASA está conformada por 20 grupos locales, que integran a 200 familias dedicadas a la producción de alimentos en la perspectiva agroecológica para el autoconsumo familiar y el mercado. Estas familias están distribuidas en 39 comunidades ubicadas en 23 municipios del estado de Jalisco (Figura 1).

*Figura 1: Ubicación de las comunidades que integran la RASA.*

La estructura organizativa de la RASA ha evolucionado a través de los años de acuerdo a su crecimiento como red. Siempre ha buscado mantener una estructura flexible, en función de ser capaz de responder rápidamente a cuestiones operativas, así como poder promover y fortalecer la participación.[[8]](#footnote-9) Como consecuencia, la RASA ha desarrollado una estructura que puede caracterizarse por ser horizontal, democrática y de naturaleza participativa. Actualmente, su estructura funcional actual se basa en tres elementos. Primero, están los *grupos locales*, siendo los diferentes grupos campesinos en el estado de Jalisco, generalmente acompañados por al menos un asesor profesional. Estos grupos en su conjunto forman la *asamblea general*, la cual es la máxima autoridad, la cual está integrada por todos los miembros de la RASA: hombres y mujeres campesinos, e indígenas, así como los asesores. La asamblea indica las líneas estratégicas generales y las consideraciones a largo plazo. Finalmente, existe el *consejo coordinador*: sus miembros son campesinos y asesores, elegidos por los miembros de la asamblea general. Este consejo monitorea los planes anuales de operación dando seguimiento a las decisiones tomadas por la asamblea.

El trabajo de la Red se basa en dos referentes conceptuales y metodológicos, la agroecología y la educación popular. La primera es una de las orientaciones teóricas que está incluida en la construcción del desarrollo rural desde un punto de vista alternativo, y es generado como una respuesta al reto del desarrollo sustentable (Sevilla y Woodgate 1997). La agroecología de acuerdo a Martínez Alier (2004) comparte elementos del campo conceptual de la Ecología Política, y junto con los movimientos sociales rurales forma parte de una sólida tendencia mundial hacia una modernidad alternativa (Toledo, 2000).

La contribución de la agroecología a la RASA es la integración de los cuestionamientos sociales y ambientales, favoreciendo un enfoque más integrado en el diseño y evaluaciones participativas de tecnologías alternativas. De esta forma, las estrategias de la RASA contemplan no sólo el aumento de la producción de las cosechas, sino también la conservación de los recursos naturales y el fortalecimiento de la identidad comunal. Por otro lado, el énfasis que la agro-ecología y su metodología dejan en el conocimiento de los campesinos ha sido un gran beneficio para las acciones de la RASA. El conocimiento local y la experimentación autóctona de tecnologías alternativas son considerados un punto de partida central. De esta manera, la confianza de los productores participantes en su propio conocimiento y tecnologías es fortalecida, entre otras cosas, debido al hecho de que ellos reconocen la viabilidad y productividad de su propio trabajo.

La educación popular fomenta procesos educativos, considerándolos como una diálogo entre los actores, y partiendo de sus palabras comunes (Freire, 1985). La educación popular pone gran énfasis en las metodologías alternativas y se orienta hacia un diálogo horizontal y continuo. Esto permite la revaloración del conocimiento local al igual que un cambio hacia las prácticas de educación. La educación popular ha contribuido a la RASA en tres orientaciones: la investigación participativa, el diálogo entre los diferentes sistemas de conocimiento, y el enfoque de campesino a campesino.

Para terminar esta sección, cabe mencionar que los grupos que constituyen la RASA son un reflejo de la diversidad rural presente en el estado.[[9]](#footnote-10),[[10]](#footnote-11) Pero más allá de sus diversidades, los diferentes grupos de la RASA comparten la situación de la mayoría de las comunidades rurales en Jalisco, donde la emigración es una presencia creciente en las redes sociales de las familias y comunidades, comparten también un creciente deterioro de las formas de agricultura familiar y de producción propia de alimentos y la degradación intensiva de sus recursos naturales como agua, suelo y biodiversidad. Los grupos miembros de la RASA, forman parte de esa sociedad rural de Jalisco, excluida de los programas de desarrollo y especialmente de las decisiones sobre las políticas públicas para el campo.Es en esta coyuntura, donde se inicia el caminar de la RASA.

**4) Deresistencia y autonomía: la agricultura sustentable y comercio justo en la RASA**

Como ya se mencionó, la agricultura sustentable y el comercio justo son dos elementos centrales en la estrategia de la RASA en tanto a alcanzar la sustentabilidad rural y fortalecer procesos de desarrollo endógeno (Bernardo, 2007). A través del acompañamiento de los agricultores miembros, se busca la transformación de los sistemas de producción convencionales, así como la construcción de nuevos canales de comercialización. Desde allí, se discuten las aportaciones de estos sistemas y canales a los procesos de resistencia y autonomía familiar y comunitaria. Para ello, en la RASA se han definido tres líneas de trabajo: la formación, la producción y la comercialización, como también ya se mencionó.

La formación se dirige hacia el fortalecimiento de las capacidades de los campesinos para la puesta en marcha de alternativas tecnológicas orientadas a la producción agropecuaria sustentable.[[11]](#footnote-12) La producción se dirige a la asesoría y acompañamiento de grupos campesinos en la experimentación de alternativas orgánicas. La línea de comercialización a través de distintas estrategias para la venta de productos agroecológicos, no solamente abre nuevos canales de comercio justo, sino va generando también la formación de grupos urbanos de consumidores responsables desde la perspectiva del comercio justo.

El trabajo de la RASA se puede ubicar en dos sentidos rurales que son características para los nuevos movimientos, el “progresivo” y el “aspirativo” (Woods, 2003). Según Woods, el ruralismo progresivo surge de la resistencia contra las prácticas agroindustriales de la agricultura moderna y las políticas agrícolas, al igual que varios aspectos negativos de la globalización, mientras que el ruralismo aspirativo se tiene que entender como la búsqueda de los actores rurales en defender y mantener su bagaje e identidad cultural (*ibid.*). En ambas perspectivas se ubica el trabajo de la RASA, como veremos en las siguientes secciones. Por un lado, el trabajo de la RASA refleja una resistencia contra las prácticas agroindustriales de la agricultura moderna y sus políticas agrícolas, y por el otro, está basada en la fortaleza de sus miembros y su bagaje e identidad cultural, es decir, el potencial endógeno presente en la región.

**4.1) La agricultura sustentable**

Como ya se mencionó en varias ocasiones en este texto, uno de los ejes de articulación de los diferentes grupos campesinos de la RASA han sido las actividades de formación. Una modalidad importante son en los encuentros de intercambio, en ellos el grupo (campesino) anfitrión comparte con los otros grupos de la Red sus experiencias en agricultura sustentable. En los encuentros es fundamental el diálogo e intercambio de conocimientos y semillas entre los campesinos asistentes.[[12]](#footnote-13)

Otra modalidad son los talleres en agricultura ecológica, dirigidos a un público amplio compuesto por campesinos, indígenas, amas de casa, pobladores urbanos, estudiantes y técnicos del estado y organizaciones no gubernamentales. Los talleres tienen un fuerte componente práctico, y conllevan un seguimiento a los grupos interesados en la producción ecológica ya sea en el campo o en ciudades.[[13]](#footnote-14) Los talleres han demandado la elaboración de materiales didácticos que ayuden en los procesos. La base para realizarlos, han sido las propias experiencias de los campesinos de la Red, en formatos accesibles y para un público amplio.

La asesoría a la producción agrícola sustentable lleva como objetivo el acompañar a grupos campesinos e indígenas en la experimentación de alternativas agro-ecológicas. Las acciones que se realizan son: la elaboración de diagnósticos participativos, el diseño y operación de experimentos, los recorridos de campo por los experimentos, la evaluación de los resultados y la comunicación de ellos en las comunidades. El acompañamiento se realiza a lo largo del ciclo agrícola y se fortalece con la asistencia a los encuentros, talleres y reuniones de la RASA.[[14]](#footnote-15)

**4.2) El comercio justo**

El comercio justo de la RASA surgió a petición de los grupos campesinos miembros de la red, y empezó a manifestarse desde el 2001 en un encuentro de intercambio de experiencias, donde distintos grupos llevaban productos como símbolos del paso de la agricultura convencional a la agricultura sustentable; mismos que se intercambiaban o vendían entre los diferentes grupos miembros de la RASA. De esa experiencia partió la necesidad en la red, de organizar un espacio específico para vender en todos los eventos de intercambio de experiencias el cual llamamos “tianguis” que se organiza hasta la fecha (RASA, 2002, 2004ª y 2004b)

Después vino la participación de la RASA en la exposición Orgánica Nacional 2003, realizada en Guadalajara, y allí se expusieron y vendieron más de 150 productos, lo que detonó una motivación en los grupos y dio cuenta del potencial productivo de la RASA en diversidad y variedad de productos. Fue a partir de esa experiencia que la RASA incluyó como eje de trabajo de manera formal el comercio justo.

En el 2004, la RASA realizó un diagnóstico de los productores con el propósito de garantizar una constancia productiva y productos de calidad. También durante ese año se generaron normativas de producción y comercialización. De todo ese trabajo resultó un alto potencial de producción para una gran variedad de productos, sin embargo los grupos no estaban en las condiciones óptimas para la comercialización por un lado ante la falta de recursos económicos para adaptar e incrementar la superficie productiva y por el otro algunas limitaciones organizativas para entrar al mercado (RASA, 2002, 2004a, 2004b y 2005)

Por ello se optó por que cada grupo libremente decidiera entrar al mercado de acuerdo a sus avances y necesidades. Se buscó un espacio fijo de mercado para los grupos que si estaban interesados en vender fuera de sus comunidades y así ir abriendo el camino para los demás grupos. En el 2005, la RASA logró gestionar un espacio en la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG) dentro de una universidad privada – ITESO que duró dos años. Dicho espacio permitió no solamente el beneficio directo a las familias campesinas por la venta de sus productos, sino que sentó las bases y las relaciones para organizar la red de productores a nivel estatal en su primera fase. Permitió también la articulación con organizaciones, universidades y otras instancias que trabajan este tema en Jalisco y otros estados.

Otro acierto importante fue que se propició el primer diálogo formal entre productores y consumidores a través de la primera feria agroecológica en la ZMG realizada en el ITESO en el año 2007 que convoco a más de 60 grupos de pequeños productores, y organizaciones de Jalisco y otros estados. A la cual también asistieron gran cantidad de consumidores y otras instancias interesadas en el tema. Esta experiencia permitió dar a conocer que la RASA es una organización que trabaja los temas de la sustentabilidad y comercio justo con un alto poder de convocatoria ciudadana y como una red consolidada con los grupos de productores (RASA, 2005, 2006, 2007).

***5)* Los cambios en el caminar de la RASA**

En la evolución de la RASA como organización, es posible reconocer cambios surgidos tanto a partir de la propia dinámica de los grupos y de la Red, como de las modificaciones en el entorno. Son especialmente cuatro momentos que han influido decisivamente en el rumbo de la Red. El primero abarca desde su fundación en 1999 a 2001; en este momento inicial el énfasis fue en la formación en agroecología para mejorar la subsistencia alimentaria de los campesinos e indígenas, y el foco de atención eran los agricultores varones y la parcela agrícola. El segundo momento comprende del 2001 – 2003, durante ese periodo *s*e incorporan organizaciones de mujeres rurales que introducen el trabajo de género, y se fortalece la presencia de los pueblos indígenas que participan en la Red. Ante ello, se amplía la perspectiva desde la parcela, hacia las familias rurales, hacia la vivienda sustentable y la defensa del territorio. Es también en esa etapa que se inicia la articulación con pueblos indios de Veracruz y de Chiapas. Un tercer momento va del 2003 – 2006, y demanda nuevos cambios, así se incorpora el comercio justo de los productos agro-ecológicos a las actividades de la Red, como ya mencionamos. Además, la RASA se constituye como cooperativa y comienza una participación activa en los debates nacionales y regionales, principalmente en torno a la defensa del maíz y contra las semillas genéticamente modificadas. La actual etapa se inicia en *2007*, con la construcción del Centro de Formación, y se ha buscado la articulación con otros movimientos rurales en Jalisco y México en temáticas como maíz, autonomía, bosques, economía alternativa, y con organizaciones en otros países de América Latina (MAELA). Se iniciaron también los trabajos en el cuidado del maíz y en la conservación de semillas nativas de la milpa.

En resumen, las actividades de la Red se dirigieron inicialmente hacia los campesinos e indígenas en las comunidades, posteriormente el enfoque fue ampliándose hacia la agricultura familiar y la perspectiva de género. Ahora la estrategia de la RASA se orienta a fortalecer el trabajo con las familias rurales y especialmente con las mujeres y los jóvenes.

**5.1) Algunos avances y aprendizajes**

Varios estudios muestran que, a partir de su conocimiento y esfuerzo, y con el respaldo de los procesos de formación de la RASA, los campesinos participantes han logrado ir avanzando hacia sistemas de producción más sustentables. Esto les han permitido por un lado resistir a la crisis rural en el campo, y por el otro, recobrar relevantes márgenes de autonomía productiva.

Bernardo (2007), analizando casos de campesinos con más de cinco años en procesos de formación en la RASA, muestra como todos han modificado sus sistemas de producción hacia la agro-biodiversidad y el uso de tecnologías sustentables. En todos los casos el punto de partida han sido las prácticas de la agricultura tradicional y el uso de semillas nativas, y los campesinos señalan que estos cambios les han permitido mayor autonomía y libertad.[[15]](#footnote-16) Por otra parte, Morales (2006), analiza el caso de la Red Sembradores de Vida en el Sur de Jalisco, una organización fundadora de la RASA y con larga experiencia en agricultura sustentable con campesinos de bajos recursos. Los resultados muestran que las prácticas de agricultura sustentable de estos agricultores tienen impactos positivos altos en todos los indicadores éticos, culturales, ambientales, económicos y sociales. Esta experiencia presenta un ejemplo de las posibilidades de la agricultura sustentable como un eje del desarrollo. Las acciones de los grupos de Sembradores de Vida buscan el fortalecimiento de las familias campesinas y el arraigo en sus comunidades, a través de sistemas agropecuarios diversificados y sustentables, que favorezcan un mejor consumo familiar y un medio ambiente más sano. Su enfoque es la agricultura sustentable como eje en la construcción de su proyecto de desarrollo regional (*Ibid.*)

Tetreault (2007), en una investigación realizada en las comunidades de La Ciénega y Ayotitlán, Jalisco, encontró que la pertenencia de los campesinos a la RASA les había permitido el comunicarse con otros agricultores, el reforzar sus conocimientos y prácticas sobre agro-ecología, y en el caso de La Ciénega convencer a otros campesinos de no realizar quemas agrícolas. Según el autor los participantes en actividades de la RASA en estas comunidades, han elevado su productividad sin perjudicar el medio ambiente, han reducido sus costos de producción y los riesgos asociados a los altibajos del mercado, también han evitado los riesgos de salud al no manejar agroquímicos y han producido alimentos sanos para sus familias y los consumidores. Concluye el autor señalando que en términos de empoderamiento estos agricultores muestran altos grados de autoestima y orgullo respecto a su identidad campesina (*Ibid.*).

Finalmente, Gerritsen y Morales (2007) muestran que entre 32 experiencias exitosas de producción local, una importante cantidad de ellas tienen en común su pertenencia y cercanía a las actividades y procesos de la RASA, que les ha permitido fortalecer su conocimientos y capacidades en el hacer agricultura.

Lo anterior indica que a pesar del escenario adverso para la agricultura familiar en Jalisco, las experiencias de los grupos de la red han mostrado su viabilidad productiva, ecológica, económica y social. La RASA ahora tiene como aprendizaje, la capacidad de diseñar y operar propuestas tecnológicas basadas en prácticas y métodos ya evaluados en las condiciones locales. Son los propios campesinos que diseñan y operan dichas propuestas, y actualmente la red cuenta con un importante grupo de campesinos que actúan como formadores en los talleres y encuentros. En otras palabras, la experiencia de la RASA deja como aprendizaje a viabilidad de las transformaciones rurales basadas en un enfoque de campesino a campesino (*cf.* Holz-Gímenez, 2008). También, y como ya mencionamos, ha habido un crecimiento en la red, y desde 1999 el número de grupos se ha sido triplicado, se puede observar la presencia continua de nuevos campesinos y asesores en las actividades de la red.

Finalmente, un aprendizaje más se refiere a la utilidad conceptual y metodológica de los enfoques utilizados. La agro-ecología ha sido una importante base para la generación y experimentación de tecnologías para la agricultura sustentable. Ha facilitado además el rescate y valoración de semillas y conocimiento local. La educación popular ha permitido establecer estrategias de formación entre campesinos, generando formas de reflexión y acción en torno al contexto local y global donde se ubican las experiencias de agricultura sustentable.

**5.2) Las dificultades y retos**

Si bien la RASA ha sido exitosa en su desarrollo desde hace diez años, también se pueden identificar varias dificultades que han venido enfrentándose y resultan especialmente relevantes cuatro.

La primera se relaciona con la gran marginación del campo jalisciense, que provoca la emigración y el abandono del campo. Como consecuencia, grandes cantidades de jóvenes campesinos abandonan sus comunidades en busca de mejores oportunidades, dejando las actividades del campo a los adultos. Por esta razón, la mayoría de los campesinos de la RASA son adultos, y es una dificultad la presencia de gente joven en la Red, poniendo en riesgo su futura viabilidad. Enfrentados a esta situación, la red se enfrenta a un reto importante, ya que la formación en producción ecológica y las alternativas de comercio justo deben ser lo suficientemente atractivas para la gente joven en las zonas rurales. Con ello la red debe ofrecer posibilidades viables que les permitirá permanecer en sus comunidades como campesinos. En otras palabras, debe permitirles vivir con dignidad, preservar sus recursos naturales y fortalecer su identidad cultural y comunitaria. El aumento en la presencia de campesinos jóvenes en la RASA facilitará la difusión de experiencias, y permitirá incrementar los niveles de participación campesina en el manejo y operación de la red.

Una segunda dificultad para la RASA se refiere a su relación con diferentes movimientos a nivel regional, nacional y global, que también buscan alternativas sustentables para el desarrollo rural. Tanto por cuestiones operativas como de personal, la Red ha establecido insuficientes articulaciones con diferentes actores sociales. Un reto inmediato para la Red es incrementar estas articulaciones para que puedan mejorarse y extenderse, y en esta línea participar más allá del ámbito local en movimiento sociales alternativo más amplios.

Una tercera dificultad se relaciona con el comercio justo y la conexión con movimientos de consumidores urbanos. Desde el inicio de estas actividades, ha crecido la cantidad de familias participantes en la Red que buscan combinar el autoconsumo con actividades de comercio justo, lo que enfatiza la necesidad de desarrollar nuevos canales de comercialización. El reto ahora es mejorar y profundizar la participación de consumidores urbanos, con lo que sea posible un proceso de conocimiento y diálogo mutuo que, facilite establecer relaciones basadas en comercio justo.

Finalmente la cuarta dificultad se refiere a la relación de la red con instituciones de gobierno, y es importante mencionar la incapacidad de las agencias del gobierno estatal para establecer relaciones de trabajo propias y complementarias con las organizaciones sociales. Desde la perspectiva del estado, la RASA es concebida como un “fastidio” en el diseño de nuevas políticas públicas, y como elemento “perturbador” en las políticas públicas actuales. En este contexto, si bien parece contradictorio, es claro que uno de los éxitos de la RASA ha sido su autonomía e independencia del estado y los partidos políticos, y la visión del futuro contempla fortalecer esta capacidad de autogestión. Sin embargo, las propuestas de la RASA también están orientadas hacia la participación activa en la discusión y definición de nuevas políticas públicas para el fortalecimiento de la sustentabilidad en la agricultura familiar de Jalisco. Este reto se refiere a la articulación de la perspectiva actual de autonomía e independencia de las instituciones estatales con la participación activa de la RASA en el diseño e implementación de políticas públicas.

1. ***“Con la mirada hacia delante”*: discusión y conclusión**

En este capítulo presentamos, de manera general, la experiencia de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarios (RASA) en el estado de Jalisco en su búsqueda de un desarrollo alternativo que se basa principalmente en la agricultura sustentable, en el comercio justo, así como en su articulación con otros actores sociales.

De nuestro capitulo, queda claro que el trabajo de la red va más allá de un mero entrenamiento a los campesinos en técnicas sustentables, agrícolas o promoción del comercio justo. Se considera también, y quizás sobre todo, la acción colectiva para dirigir asuntos sociales y políticos. Siguiendo a della Porte y Diani (1999, citado en Woods 2003), la agenda de la RASA para las acciones colectivas puede tipificarse por ir evolucionando de metas más específicas a más generales; lo último permite una mejor articulación con otros movimientos sociales (véase también Kaltoft, 2001). Además, se puede caracterizar por una estructura organizativa segmentada, que es entrelazada por los grupos locales, la asamblea general, y el consejo coordinador. En otras palabras, se puede conceptualizar la RASA como una red de redes de diferentes actores sociales preocupados con el futuro del campo Mexicano en general y el campo Jalisciense en particular.

En este sentido, el proceso de institucionalización de la RASA, es decir, su búsqueda para la estructura organizativa más apropiada acorde de sus objetivos y características, probablemente sea uno de los mayores retos de los siguientes años, ya que se tendrá que encontrar un equilibrio que permita la articulación horizontal, democrática y la participación con una acción colectiva.

Otro reto importante es que un proceso de comercio justo no se puede dar de un día al otro, sino requiere un trabajo de varios años de los actores sociales en la búsqueda de la autonomía local. El proceso comienza cuando en los sistemas productivos existen excedentes de producción y se busca venderlos en mercados alternativos, ello muestra que los campesinos ya lograron la autosuficiencia alimentaría y pasan a una siguiente etapa donde necesitan organizarse para la búsqueda del mercado. Esta etapa es la que se considera de segundo nivel en un proceso de desarrollo sustentable.

En las experiencias analizadas resalta que ha sido muy conveniente buscar estrategias múltiples de mercado, y desde la práctica es mejor no apostarle a un solo tipo de mercado, sino abrir varias puertas a la vez, por ejemplo, fomentar el intercambio de productos por otros bienes o servicios a nivel local, para garantizar el abasto a las familias rurales, vender productos en los mercados y tianguis locales, hacer pedidos específicos para tiendas regionales y nacionales o vender directamente en espacios propios en la Zona Metropolitana de Guadalajara. El objetivo es no caer en la incertidumbre total como el mercado convencional, sino garantizar la venta de los productos. Estas entre otras han sido las estrategias que han seguido los grupos para fin de no arriesgar su producción y buscar mejores precios.

Otro elemento sustancial del comercio justo es el encuentro entre productores y consumidores y en la práctica se ha dado mediante estrategias educativas de la sensibilización ambiental para los ciudadanos urbanos para que logren cambien sus hábitos de consumo ya que se busca que sean consumidores responsables, y que con el consumo directo a productores apoyen los procesos de desarrollo sustentable. Por ello cualquier intento de comercio justo deberá considerar las expectativas de los productores y consumidores, para que se pueda dar el intercambio comercial y la sustentabilidad.

La experiencia de la RASA ilustra el surgimiento desde debajo de un incipiente movimiento social, cuyas características están formadas por las capacidades de los campesinos y asesores, las ideologías, las historias políticas y sociales, y las formas de organización social. En otras palabras, su efectividad se basa en el fortalecimiento de propiedades endógenas de la población del campo en México (Toledo, 2000). Estas propiedades endógenas son multidimensionales y multifuncionales y si bien incorporan también elementos exógenos, únicamente son aquellos que permiten fortalecer las estrategias locales (van der Ploeg *et al.*, 2002; Escobar 2001; Gerritsen y Morales, 2007). Es exactamente por esta razón que las experiencias de la RASA pueden considerarse como un esfuerzo en la construcción de la sustentabilidad desde la localidad.

El análisis de las experiencias de la Red permite darse cuenta de que es posible el desarrollo alternativo a pesar de las múltiples crisis políticas, económicas, sociales y ambientales. Se pueden considerar actos de resistencia y autonomía, ya que no solamente implica una resistencia contra un modelo específico dominante, sino también tiene que ver con las búsquedas de actores locales en ampliar su espacio de maniobrar.[[16]](#footnote-17)

Cabe mencionar que uno de los principales aprendizajes que se tiene es que los procesos de resistencia y autonomía se estructuran en torno a la creación de alianzas entre diferentes actores sociales. No solamente se trata del trabajo de un grupo de productores agroecológicos, sino también se han integrado ciudadanos de diferente índole que buscan un proyecto civilizatorio diferente. Ha resultado indispensable crear formas de comunicación directa entre los diferentes actores sociales de la sociedad civil y una de ellas la cual la fomenta RASA es dar cuenta de los avances desde los mismos protagonistas y sus experiencias. El dar a conocer a los ciudadanos estos casos ayuda a ver la realidad que se está viviendo en el campo mexicano y también como contraparte los caminos que la misma gente de campo va construyendo para caminar hacia el desarrollo rural sustentable local.

En este y los próximos años hay muchos retos y aprendizajes para la RASA, y la perspectiva ha evolucionado para transformarse en una iniciativa que busca integrar otros procesos y grupos que van por este camino, en donde se considere en la toma de decisiones directamente a los productores, por ello la RASA está asesorando dicho proceso en su etapa inicial y la idea es que se conforme una red estatal de productores agroecológicos, organizada y dirigida de manera autónoma y democrática por los actores directamente involucrados en dicho estrategia, es decir, los campesinos jaliscienses.

**Agradecimientos**

El trabajo de la RASA y la consecuente elaboración del presente texto ha sido posible, entre otros, por apoyo financiero de programa internacional de colaboración científica NCCR Norte-Sur, a través de su convocatoria PAMS. Además ha sido posible por apoyo financiera del CONACYT, a través de su programa *“Estancias posdoctorales y sabáticas al extranjero para la consolidación de grupos de investigación (convocatoria 2008-2009)”*. Además, se elaboró en gran parte durante una estancia sabática del primer autor en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) de la Universidad de Córdoba en España. Se agradece su apoyo a los responsables de las diferentes instituciones.

**Referencias**

Arroyo, A.J. (Comp.) (1995) *Y ante todo la población rural persiste. Efectos de la modernización económica en el campo mexicano.* Guadalajara: University of Guadalajara, CUCEA.

Bartra, Armando (2003), “Cosechas de ira: Economía política de la contrareforma agraria en México”, México, Ediciones ITACA.

Bartra, Armando (2005), “Rusticana” en Gallardo L. Rigoberto y Rafael Moreno Villa, (coords) *México tras el ajuste estructural*, t II ITESO/UIA México

Beck, Ulrich (1992), *The Risk Society. Towards a new modernity*, London, Thousand Oaks, New Delhi, SAGE publications.

Bernardo, María de Jesús (2007), *Estrategias de Formación en Desarrollo rural sustentable con actores sociales,* Tesis de Maestría Universidad Internacional de Andalucía, Jaén España.

Bonfil B., Guillermo (1994), *México profundo. Una civilización negada,* México, Grijalbo.

Escobar, Arturo (2001), ´Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization.´ *Political Geography* 20 (2001): 139-174.

Freire, Paulo (1985), *La educación como práctica de la libertad,* México, Siglo XXI editores.

Gerritsen, Peter y Laura Campos Gutiérrez (2006). *El Contexto Institucional de la Producción Regional en la Costa Sur de Jalisco, en el Occidente de México.* Ponencia presentada en el *Congreso* *Internacional Alimentación y Territorio (ALTER)*,Baeza (Jaén), España, 18-21 de octubre de 2006.

Gerritsen, Peter R.W. y Jaime Morales H. (2007), *Respuestas locales frente a la globalización económica. Productos regionales de la Costa Sur de Jalisco,* Guadalajara, Universidad de Guadalajara/ITESO/RASA.

Gerritsen, Peter R.W. y Jaime Morales H. (2009: en prensa). “Experiencias de agricultura sustentable y comercio justo en el estado de Jalisco, en el occidente de México.” *Revista Pueblos y Fronteras*, 2009 (junio a noviembre), 7: “Economía solidaria y comercio justo”.

Gerritsen, Peter R.W., Luis Manuel Martínez R. y Luis Ignacio Iñiguez D. (2009), *Agave azul en la Costa Sur de Jalisco.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Gliessman, Stephen (2002), *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sustentable,* Coediciones de Agruco, Maela, CATIE, GTZ, UAY, Gobierno de Tabasco y Universidad de California. Costa Rica.

Gómez Cruz Manuel, Rita Schwentesius, Refugio Meraz, Aurora Lobato y Laura Gómez (2005). *Agricultura, Apicultura y Ganadería Orgánicas de México: Situación, retos y tendencias.* Coediciones SAGARPA/CONACYT/ Universidad Autónoma de Chapingo, México.

Gutiérrez E., Marisa, Peter Gerritsen y Sady Chaván García (2008). *Organizaciones campesinas y sustentabilidad rural en la costa Sur de Jalisco****.*** Ponencia preparada para el 130 Encuentro Nacional sobre Desarrollo Regional en México, AMECIDER, 2008, Aguascalientes, Aguascalientes, del 28 al 31 de octubre de 2008.

Gúzman C., Gloria, Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla G. (2000), *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible,* Madrid/Barcelona/México, Ediciones Mundi-Prensa.

Holt-Gímenez, Eric (2008), *Campesino a campesino. Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino a Campesino para la agricultura sustentable.* Managua, Nicaragua/Oakland, California: SIMAS/Food First Books.

INE (Instituto Nacional de Ecología) (2000a) *Programa de manejo de la reserva de la biosfera Sierra de Manantlán, México.* México: SEMARNAP, INE.

Kaloft, P. (2001), ´Ecological farming in the late modernity: at the frontier of modernity or opposing modernity?´ *Sociologia Ruralis*, vol. 41, No.1, January 2001: 146-158.

Laitner-Benz, K. y B.F. Benz (1994) ‘Las condiciones culturales y ambientales en la reserva de la biosfera Sierra de Manantlán en tiempo de la conquista: una perspectiva de los documentos etnohistóricos secundarios.’ Pp. 15-41 en Palafox, R.A. (Coord.) *Estudios de Hombre 1.* Guadalajara: University of Guadalajara.

Leff, Enrique (1998), *Saber Ambiental*. Mexico city: Siglo XXI Editores.

Luna, R. (1991), *La historia del tequila, de sus regiones y sus hombres.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Martínez Alier, Joan (2004), *El Ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración,* Editorial Icaria Barcelona, España.

Morales H, Jaime (2004), *Sociedades rurales y naturaleza. En busca de alternativas hacia la sustentabilidad,* Guadalajara, ITESO/Universidad Iberoamericana.

Morales, Jaime (2006). “Sustentabilidad rural en el Sur de Jalisco” en Morales Jaime y Rocha Jorge (eds.) *Sustentabilidad Rural y Desarrollo Local en el Sur de Jalisco* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, Jalisco, México

Ochoa G., Heliodoro, 2005, *Agricultura, sociedad y espacios productivos en el sur de Jalisco.* Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla. Tesis de Maestría.

Ploeg, Jan Douwe van der (1990), *Labor, markets and agricultural production,* Boulder, San Franscisco y Oxford, Westview Press.

Ploeg, Jan Douwe van der y Ann Long (Eds) (1994), *Born from within.* *Practice and perspective of endogenous rural development,* Assen, Van Gorcum Publisher.

Ploeg, Jan Douwe van der, Ann Long y Jo Banks (2002), *Living countrysides. Rural development processes in Europe: the state of the art*, Doetinchem, Elsevier.

Porta, D. della and M. Diani (1999), *Social movements: an introduction*. Oxford: Blackwell.

Ray, Cristobal, 1999, ‘Endogenous development in the era of reflexive modernity.’ *Journal of Rural Studies*, Vol. 15, No. 3, pp. 257-267.

RASA (2002) Memoria taller de Comercio Justo, mimeo documento interno, Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco. Septiembre.

RASA (2003) Normativas de Comercio Justo, mimeo, documento interno de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco. Febrero.

RASA (2004a) Reglamento de ventas, mimeo, documento interno de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco. Agosto.

RASA (2004b) memoria del 2do taller de comercio Justo, mimeo, documento interno de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco. Julio.

RASA (2005) Informe de comercio Justo mimeo, documento interno de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco. Diciembre.

RASA (2006) Informe de comercio Justo mimeo, documento interno de la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias de Jalisco. Diciembre.

Roozen, Nico y Frans van der Hoff (2002) *La aventura del comercio justo. Una alternativa de globalización; por los fundadores de Max Havelaar*, México, UCIRI. Editorial El Atajo.

Sevilla Guzmán Eduardo y Woodgate Graham “Sustainable rural development: from industrial agriculture to agroecology” in Redclift Michael and Woodgate Ghaham eds *The international handbook of Enviromental Sociology* Edward Elgar Publishing 1997 London, United Kingdom

Scott, James C. (1985), *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistanc,.* New Haven y London, Yale University Press.

Tetreault Darcy (2007), *Los proyectos de abajo para superar la pobreza y el deterioro ambiental en dos comunidades del México Rural: Ayotitlán y La Ciénega, Jalisco,* Tesis de doctor en ciencias sociales, Universidad de Guadalajara.

Tiffen P y S. Zadek (1999)” Manejando la economía global: un comercio justo en Latinoamérica” .J Bauert y S. Radek (coord.) *Mediación para la sustentabilidad, construyendo política desde las bases.* Plaza y Valdés Editores, Mèxico

**Toledo, V.M. (1996), *Principios etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas.*** [http://ambiental.net/biblioteca/ ToledoEtnoecologia.htm](http://ambiental.net/biblioteca/%20ToledoEtnoecologia.htm)(Fecha de consulta: 22 de enero de 2009).

Toledo, Víctor M. (2000), *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa, México,* Coediciones UNAM/Quinto Sol.

Toledo, Víctor M. and Narciso Barrera-Bassols (2008), *La memoría biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales.* Barcelona: Icaria editorial. Perspectivas agroecologógicas 3.

Ton, Giel, Jos Bijman y Joost Oorthuizen (Eds) (2007), *Producer organizations and market chains. Facilitating trajectories of change in developing countries,* Wageningen, Wageningen, Academic Publishers, CTA, Agri-Pro-Focus.

Woods, M. (2003), ´Deconstructing rural protest: the emergence of a new social movement.´ *Journal of Rural Studies* 19(2003): 309-325.

1. De acuerdo con Toledo (2000) existen cerca de dos mil comunidades rurales involucradas en estos procesos, principalmente en el centro y sur del país. [↑](#footnote-ref-2)
2. Un indicador relevante del crecimiento y viabilidad de estas estrategias, es el aumento continuo y sostenido de las superficies y los productores, dedicados a la agricultura orgánica, tanto a nivel global como en México. De acuerdo con Gómez Cruz *et al.* (2005), en nuestro país este tipo de agricultura ha aumentado las superficies sembradas y certificadas de 23,000 has en 1996 a 308,000 has en 2003 y presenta una tendencia creciente. Los agricultores orgánicos cultivan más de 30 productos diferentes entre los que sobresale el café –somos el primer productor mundial-, hortalizas, plantas olorosas, hierbas y plantas medicinales. La agricultura orgánica ha duplicado también el número de empleos que genera y la cantidad de divisas obtenidas por la exportación de productos, cercana a los 270 millones de dólares, generando además 40 millones de jornales (*Ibid.*). [↑](#footnote-ref-3)
3. En México resalta la importancia de los campesinos e indígenas agrupados en el sector social, que agrupa a 97.5 % de los productores orgánicos del país, es relevante también el hecho de que 85 % de los agricultores orgánicos tienen una superficie menor a 30 has (*Ibid.*). La venta de los productos ecológicos a través de procesos de comercio justo ha generado utilidades por 100 millones de dólares a campesinos e indígenas en México. [↑](#footnote-ref-4)
4. Desde la mirada de la cultura gastronómica local estos tianguis todavía ofrecen algunos puestos con productos locales como tortillas, frutas de temporada, comida típica, etc. Todo esto hace del tianguis un lugar no sólo de compra sino de convivencia de la familia. Sin embargo una de las grandes ausencias de estos espacios es que no poseen una sesión de productos ecológicos que se podría potencializar en un futuro ya que son espacios muy funcionales y accesibles para los comerciantes y consumidores. [↑](#footnote-ref-5)
5. En México el movimiento del comercio justo ha venido creciendo y actualmente existen trece tianguis en las principales ciudades del país y agrupados en la Red Mexicana de Tianguis y Mercados Orgánicos. En el estado la primera experiencia de comercio justo respecto a productos ecológicos surgió de un grupo de educadores ambientales urbanos desde 1996, Colectivo Ecologista A. C. Este grupo es miembro de la Red Mexicana y comenzó a formar a algunos agricultores en la perspectiva ambiental con el propósito de abastecerse de alimentos libres de agro-tóxicos después de varios años de trabajo formativo con consumidores y productores han logrado consolidar una tienda de productos ecológicos en la Zona Metropolitana de Guadalajara y un tianguis semanal. [↑](#footnote-ref-6)
6. En la RASA participan diversas organizaciones no-gubernamentales, como el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), la Asociación Jalisciense de Apoyo a Grupos Indígenas (AJAGI), el Centro de Apoyo al Movimiento Popular de Occidente (CAMPO), el Consejo Impulsor y Regulador de la Producción Orgánica de Jalisco (CIRPRO) y Netlacaneco AC. En la RASA además hay presencia de investigadores de la Universidad de Guadalajara y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, y a nivel internacional la RASA es parte del Movimiento Agroecológico Latinoamericana (MAELA). [↑](#footnote-ref-7)
7. Cabe mencionar que todos los grupos de la Red ya formaban parte de diferentes movimientos sociales en México y América Latina, entonces, la RASA viene a insertarse en un movimiento global que busca una modernidad alternativa (*cf.* Toledo, 2000). [↑](#footnote-ref-8)
8. En términos financieros la RASA ha funcionado desde sus inicios a través de diversas fuentes, la primera y más importante son las aportaciones de los propios miembros, ya sea en trabajo, tiempo, materiales o dinero. Una segunda fuente de ingresos proviene de los recursos generados por las actividades de capacitación y la venta de los materiales didácticos producidos, gracias a ello la Red es dueña de un centro de formación y capacitación con una superficie de dos hectáreas destinadas a la capacitación, la experimentación, la demostración y la producción de agricultura orgánica y eco-tecnologías. La tercera fuente de ingresos son las aportaciones de organizaciones solidarias que desde diversos países del mundo buscan acompañar y fortalecer estos procesos. La estructura financiera de la RASA es muy simple y se financia por una parte con trabajo voluntario, y por la otra con los recursos obtenidos por la Red para diferentes proyectos y que demandan actividades concretas por un tiempo definido. [↑](#footnote-ref-9)
9. Un componente importante de la Red son los grupos de agricultores familiares que en medio de las amenazas de las grandes compañías para el arriendo de sus tierras, han decidido permanecer junto con sus familias haciendo una agricultura sustentable y diversificada orientada en primer término al autoconsumo y después hacia el comercio justo de productos ecológicos. Otro componente de gran relevancia entre los participantes de la Red, son los grupos de mujeres rurales, ellas a causa de la elevada migración masculina hacen frente a la situación de crisis en sus familias, a través de la siembra de cultivos ecológicos y su transformación en productos para el comercio justo. [↑](#footnote-ref-10)
10. Los pueblos indios son el otro componente fundamental de los grupos de la Red, en donde participan nahuas de la Sierra de Manantlán, y Wixaricas de la Sierra Huichola. Ellos a partir de sus amplios conocimientos sobre agricultura y desde sus tradiciones de respeto a la naturaleza, buscan estrategias de agricultura sustentable y comercio justo para fortalecer sus procesos de autonomía. [↑](#footnote-ref-11)
11. Cabe mencionar que la RASA también ofrece actividades de formación para consumidores urbanos interesados en la agricultura urbana. [↑](#footnote-ref-12)
12. En nueve años se han realizado 25 encuentros en diferentes comunidades de Jalisco y con una asistencia promedio de 80 participantes en su mayoría familias campesinas. Además, desde hace tres años, la RASA organiza en su propio Centro de Formación, encuentros nacionales sobre cuidado y conservación de semillas de maíz nativo con asistencia de campesinos e indígenas de varias regiones de México. [↑](#footnote-ref-13)
13. La Red ha organizado más de 300 talleres, aumentando el número de personas encaminadas hacia formas de producción más sustentables. [↑](#footnote-ref-14)
14. Las acciones y propuestas de la RASA en agricultura sustentable, pueden ser también ubicadas desde la Ecología Política en el llamado ecologismo de los pobres (Martínez Alier, 2004), cuando presenta a la resistencia como un camino a la sustentabilidad y una muestra de ello son las redes de agricultores, científicos y ciudadanos orientadas a la conservación in situ de la biodiversidad, la agro-biodiversidad y la seguridad alimentaria (*Ibid.*). [↑](#footnote-ref-15)
15. Es relevante señalar que todos los campesinos estudiados por Bernardo (2007) se desempeñan ahora como formadores de otros campesinos en la RASA. [↑](#footnote-ref-16)
16. En este sentido, uno de los aspectos que llama la atención en la RASA, es que sobre todo las mujeres han propiciado estos procesos y son ellas quienes van marcando la pauta para esa búsqueda de un proyecto de vida (Gutiérrez *et al.*, 2008). [↑](#footnote-ref-17)